



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

¿Qué es **PLAN E**vangelizar?

Evangelizar hoy en la
Arquidiócesis de Bogotá

LA IGLESIA EN LA CIUDAD



PLAN DE EVANGELIZACIÓN
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

¿Qué es evangelizar?

Evangelizar hoy en la
Arquidiócesis de Bogotá

© Arquidiócesis de Bogotá, 2016
Plan de Evangelización

¿QUE ES EVANGELIZAR?
EVANGELIZAR HOY EN LA ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Texto:
Vicaría de Evangelización
Arquidiócesis de Bogotá

Diseño de portada y contraportada:
Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones, OAC- Bogotá

Diseño y diagramación de contenido:
Mauricio Osuna Cortés
Juan Carlos Ramos Hendez
www.voxstudio.org

Impresión:
Editorial Kimpres S.A.S.
PBX: 413 6884 • Fax: 290 7539
Bogotá D.C., Colombia
Febrero de 2016

Todos los derechos reservados. ©

¿Qué es evangelizar?

Evangelizar hoy en la Arquidiócesis de Bogotá



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

LA IGLESIA EN LA CIUDAD



PLAN DE EVANGELIZACIÓN
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Vivámoslo juntos

SIGLAS

AG	Concilio Vaticano II, Decreto <i>Ad Gentes</i> . Sobre la actividad misionera, 1965.
CFL	Juan Pablo II, Exhortación Apostólica <i>Christi Fideles Laici</i> , 1988.
DA	V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, <i>Documento de Aparecida</i> , 2007.
DCE	Benedicto XVI, Carta Encíclica <i>Deus Caritas Est</i> , 2005.
DGC	Congregación para el Clero, <i>Directorio General para la Catequesis</i> , 1997.
DSD	IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, <i>Documento de Santo Domingo</i> , 1992
EG	Francisco, Exhortación Apostólica <i>Evangelii Gaudium</i> , 2013.
EN	Pablo VI, Exhortación Apostólica <i>Evangelii Nuntiandi</i> , 1975.
LG	Concilio Vaticano II, Constitución <i>Lumen Gentium</i> , 1964
NMI	Juan Pablo II, Carta Apostólica <i>Novo Millennio Ineunte</i> , 2001.
RICA	<i>Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos</i> , 1976.
RMi	Juan Pablo II, Encíclica <i>Redemptoris Missio</i> , 1990.
SC	Concilio Vaticano II, <i>Sacrosanctum Concilium</i> , 1963

Así dice el Señor,
su redentor: "Miren,
voy a hacer algo nuevo,
ya está brotando;
¿No lo notan?
Trazaré un camino
en el desierto,
ríos en la llanura"

Isaías 43,19

La Arquidiócesis de Bogotá existe para evangelizar y por eso todas sus acciones deben ser expresión y realización de esta vocación fundamental; una misión que siempre realiza, de acuerdo con el misterio de la encarnación de Jesucristo, en diálogo con el contexto social y cultural que vive la ciudad región en cada época de su historia.

Por esto hoy, al estar en el diseño de los programas, proyectos y acciones evangelizadoras que marcarán el **Nuevo Rumbo** de nuestra Iglesia arquidiocesana y que manifestarán nuestra capacidad de conversión hacia una evangelización misionera, debemos preguntarnos, en primer lugar: de acuerdo con el nuevo paradigma misionero de evangelización, ¿qué significa hoy “evangelizar” en Bogotá? ¿Qué significa que un proyecto o acción sean evangelizadores ante las nuevas circunstancias que vive la ciudad región? ¿Cuándo podemos decir que alguien está evangelizado?

De acuerdo con el Evangelio, las enseñanzas de la Iglesia Universal y el nuevo paradigma misionero que se ha discernido, se puede afirmar que, en el contexto actual en el que viven los fieles de la Arquidiócesis de Bogotá, un proyecto es evangelizador cuando tiene las siguientes características:

UN PROYECTO ES EVANGELIZADOR CUANDO:

- Sirve al Reino de Dios presente y actuante en cada persona y comunidad de esta región capital, tal y como Jesucristo lo hizo y nos lo ha pedido a su Iglesia. (Ver p. 14).
- Lleva al encuentro, amor y seguimiento de Jesucristo; genera, desde la fe en Él, relaciones de comunión y busca, con el influjo de su Buena Nueva, transformar desde dentro y renovar a la misma humanidad. (Ver p. 16).
- Se pone al servicio del proceso integral y gradual de conversión y formación en la fe de cada persona o comunidad, de acuerdo con los objetivos de las tres etapas del proceso de la evangelización: misionera, de iniciación y pastoral. (Ver capítulo 3).
- Sabe poner en diálogo e inculturar las funciones o mediaciones eclesiales (proféticas, litúrgicas, de caridad y de comunión), a través de las cuales se realiza, y teniendo en cuenta el contexto de cambio socio-cultural, pluralismo y desigualdad social que caracteriza a la región capital. (Ver capítulo 1).

- Hace posible y asume la actitud de salir al encuentro de Dios presente en la vida concreta de los habitantes de la región capital. (Ver p. 29).
- Hace posible y asume la actitud de hacerse compañeros de camino para cuidar y anunciar la obra de Dios en cada persona. (Ver p. 30).
- Hace posible y asume la actitud de fermentar la sociedad desde el testimonio de servicio y de vida comunitaria de todos los fieles. (Ver p. 32).
- Se fundamenta en un discernimiento o lectura de fe sobre la realidad y sobre los signos de los tiempos, que le permite identificar, a la luz de la Sagrada Escritura, lo que piensa Dios y lo que espera de su Iglesia frente a una situación. (Ver p. 33).
- Cultiva y promueve la vivencia de la condición bautismal como discipulado misionero y en un proceso constante de conversión personal, comunitaria y pastoral decididamente misionera. (Ver p. 33).
- Promueve la edificación de la Iglesia como Pueblo de Dios, por la vivencia de una espiritualidad de comunión y por el desarrollo de una amplia participación corresponsable de todos los miembros, desde sus propios carismas y ministerios; y por tanto, reconoce que el sujeto primero de la acción evangelizadora es la arquidiócesis en su conjunto y se desarrolla de manera articulada, orgánica e integral, dentro del plan arquidiocesano de evangelización. (Ver p. 34).
- Cuida y maneja con competencia los aspectos comunicativos propios de toda acción evangelizadora, asumiendo la pedagogía del Reinado de Dios, manifestada en Jesucristo. (Ver p. 34).
- Tiene en cuenta y promueve la dimensión social, inherente a toda acción evangelizadora, buscando particularmente la inclusión social de los pobres, la reconciliación social, la solidaridad y el cuidado de la creación. (Ver p. 34).
- Se diseña e implementa teniendo presente tanto la vida parroquial como los otros espacios sociales existentes en la vida de la región capital y, por tanto, promueve la presencia y acción evangelizadora en otras territorialidades, así como la renovación de las estructuras eclesiales y su funcionamiento teniendo más presente la complejidad y pluralidad de la sociedad urbano-rural. (Ver p. 35).

CONTENIDO



Introducción



1. Unos presupuestos



2. ¿Qué es evangelizar hoy en la Arquidiócesis de Bogotá?



3. El proceso de la evangelización

INDICE



4. Los medios de la evangelización



5. Las actitudes y criterios de la evangelización en la Arquidiócesis



6. Organismos al servicio de la evangelización



7. Líneas de acción para dar un *Nuevo Rumbo* a la evangelización en la Arquidiócesis

Bibliografía



INTRODUCCIÓN

La evangelización es una realidad rica, compleja y dinámica, que contiene dimensiones y aspectos que conforman un único programa, el cual asume rostros concretos de acuerdo con los contextos históricos y culturales en los que sirve al Reino de Dios allí presente (EN 17; NMI 29).

La construcción del Plan Arquidiocesano de Evangelización – Plan E- nos ha permitido reconocer los rasgos fundamentales que deben caracterizar hoy ese rostro concreto y que debe asumir la evangelización en nuestra región capital; rasgos que son criterio para el discernimiento, elaboración y puesta en marcha de los programas y proyectos específicos que marcarán el *Nuevo Rumbo* de la Arquidiócesis y que, por tanto, todos debemos tener presente.

Dichos programas y proyectos estarán articulados en torno a seis líneas de acción, que un grupo representativo de fieles de la Arquidiócesis ha discernido y reconocido durante el año 2015, como los caminos concretos que vamos a recorrer para imprimir un *Nuevo Rumbo* a la vida y acción evangelizadora de esta Iglesia de Bogotá. Líneas de acción, programas y proyectos que le darán rostro a la Misión Arquidiocesana y pondrán a la Arquidiócesis en estado de misión.

Leamos, meditemos y dialoguemos estas páginas, que buscan ser una ayuda en los procesos de diseño de los programas y proyectos de la segunda etapa, el *Nuevo Rumbo*, de nuestro Plan E, así como un instrumento para la formación inicial y permanente de los animadores de la evangelización en nuestra arquidiócesis.



1. UNOS PRESUPUESTOS

1.1 La evangelización: realidad rica, compleja y dinámica

Al reconocer que el punto de partida de la renovación de la vida de la Arquidiócesis es un cambio de espíritu y de mentalidad, un “Gran Giro”, a partir de un nuevo paradigma de evangelización misionero, hay que tener presente la advertencia que hace el papa Pablo VI:

“En la acción evangelizadora de la Iglesia, entran a formar parte ciertamente algunos elementos y aspectos que hay que tener presentes. Algunos revisten tal importancia que se tiene la tendencia a identificarlos simplemente con la evangelización. De ahí que se haya podido definir la evangelización en términos de anuncio de Cristo a aquellos que lo ignoran, de predicación, de catequesis, de bautismo y de administración de los otros sacramentos. Ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla. Resulta imposible comprenderla si no se trata de abarcar de golpe todos sus elementos esenciales” (EN 17).

Así, existe hoy la tendencia a identificar el conjunto de la evangelización con algunos de los procesos o elementos que la componen, desconociendo o subvalorando los demás aspectos que hacen parte de su dinamismo rico y complejo. Se tiende, por ejemplo, a identificar la evangelización exclusivamente con las acciones de primer anuncio, desconociendo que la evangelización es un proceso que tiene otras etapas igualmente importantes y necesarias. Pero sobre todo, se tiende a desconocer la dimensión social de la evangelización, su dimensión transforma-

12 Plan de Evangelización. ¿Qué es evangelizar?

dora, su íntima relación con la promoción humana (EG 176-258). De ahí la pertinencia de la recomendación que hace el papa para buscar una visión de conjunto que abarque todos los elementos esenciales y saber dar, a cada dimensión, aspecto y etapa, su valor dentro del conjunto.

1.2 El llamado a una conversión pastoral

Los obispos en Aparecida han empleado el término “pastoral de conservación” para describir el sentido de la llamada a una conversión pastoral: “La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera” (DA 370). Pastoral de conservación no son acciones concretas como tal, sino una mentalidad y unas actitudes con las que se realizan las acciones evangelizadoras, las cuales hacen que dichas acciones no entren en diálogo con las realidades a las que estamos llamados a evangelizar, permaneciendo paralelos y no convergentes con el mundo.

Por esto podemos decir que pastoral de conservación es:

- Centrar la atención solo en la Iglesia y no en el servicio al Reino de Dios presente en el mundo: esto hace de las acciones evangelizadoras fines en sí mismos y no mediaciones al servicio de la obra salvífica de Dios y de su reino de misericordia (DA 366, 514; EG 49).
- Desconocer los cambios culturales, sociales y religiosos que ha vivido la ciudad región y el surgimiento de

una sociedad plural, donde el cristianismo ya no es el referente único, y por tanto sin asumir la inmensa y desafiante labor misionera que es necesario realizar: la tarea de salir, como la Iglesia primitiva, a proponer la fe en Jesucristo con nuevos lenguajes y pedagogías en los diversos contextos urbanos y rurales (DA 11, 43-59, 367; EG 33, 45, 71-75).

- Suponer que la formación en la fe se sigue dando espontáneamente por la transmisión de la cultura, de las costumbres familiares, por los medios de comunicación y por una sencilla catequesis presacramental, sin asumir la delicada y específica tarea de la iniciación cristiana y el largo y esforzado proceso de acompañamiento que esto exige hoy (DA 276-300; EG 160-175).
- Pensar que la desbordante labor evangelizadora puede seguir siendo realizada por el apostolado de los presbíteros y unos pocos laicos que los auxilian, sin despertar un gran compromiso de los laicos, desde su condición de discípulos misioneros, sobre todo en la evangelización de los asuntos del mundo (DA 209-215, 368; EG 102).
- Presentar el Evangelio desconociendo la dimensión social que conlleva y el compromiso con el bien de los otros, con el bien común de la sociedad, con el bien de los que sufren y con el bien de la creación y de la vida (DA 380-430; EG 176-258).

Cuando se hace referencia, entonces, a la necesidad de pasar de una pastoral

de conservación a una evangelización misionera no se habla de dejar de realizar las funciones eclesiales que le son propias a la comunidad –su servicio a la Palabra, su servicio litúrgico, su servicio a la caridad y su vida de comunión–, sino que se habla de un cambio de la mentalidad, de la espiritualidad, de las actitudes de fondo, desde donde se comprenden, organizan y realizan esos servicios eclesiales. Se habla de un cambio de paradigma de acuerdo con lo que se ha discernido como la voluntad de Dios para la Arquidiócesis de Bogotá en este momento de su historia y que se ha plasmado en el Plan E y en el paradigma misionero que propone.



2. ¿QUÉ ES EVANGELIZAR HOY EN LA ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ?

Las siguientes afirmaciones ayudan a comprender los distintos aspectos que entran en juego a la hora de realizar la tarea evangelizadora, de acuerdo con la voluntad del Señor Jesucristo, con la sabiduría de la Iglesia adquirida a lo largo de los siglos y en sintonía con el contexto social y cultural que estamos viviendo en la región capital de Bogotá.

Estas afirmaciones buscan ser un criterio orientador a la hora de diseñar y dar identidad evangelizadora a los proyectos, programas y actividades que se han discernido para emprender el *Nuevo Rumbo* de la misión evangelizadora de la Arquidiócesis y para dejar de lado aquello que, a pesar de ser muy interesante, no corresponde a la especificidad de la misión.

2.1 Evangelizar es el servicio que la Iglesia presta al Reino de Dios presente en el mundo

“En verdad, en verdad les digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace Él, eso también lo hace igualmente el Hijo” (Jn 5,19)

“Cuando la Iglesia evangeliza, se inserta en el corazón del mundo para construir el Reino que viene y que ya está presente” (Pablo VI, EN 59)

La evangelización encuentra su fundamento y sentido en el mismo proceso de la historia de la salvación que Dios va impulsando en todos los contextos humanos. Por esto, podemos decir que:

a. Evangelizar es servir al Reino de Dios presente y actuante en cada persona y comunidad de esta región capital, tal y como Jesucristo lo hizo y lo ha pedido a su Iglesia

Cuando se piensa y realiza una acción evangelizadora lo primero que se hace es reconocer los signos de la presencia y la acción de Dios en la persona, en la comunidad y en el lugar en el que se va a interactuar. Dios siempre toma la iniciativa y actúa primero en bien de toda la humanidad y la evangelización es el servicio que la Iglesia, como comunidad y con las mediaciones que ha recibido (la Palabra, la liturgia, el ejercicio de la caridad y las experiencias de comunión), presta al Reinado de Dios ya presente en un contexto concreto.

En virtud de esta iniciativa divina se reconoce también que:

“El Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización: Él es quien impulsa a cada uno a anunciar el Evangelio y quien en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender la Palabra

de salvación (...). A través de Él, la evangelización penetra en los corazones, ya que Él es quien hace discernir los signos de los tiempos – signos de Dios – que la evangelización descubre y valoriza en el interior de la historia” (EN 75).

b. Evangelizar es cumplir la misión para la cual fue creada la Iglesia, es realizar la vocación fundamental que Jesucristo le confió

“Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (EN 14). Cuando alguien realiza una acción evangelizadora está llevando a cabo la vocación fundamental de la Iglesia, la mayor causa de su alegría. Cuando alguien evangeliza no actúa en nombre propio, sino como miembro de la Iglesia y, por lo mismo, toda acción evangelizadora debe ser hecha en comunión con la diócesis, desde donde existe y se realiza la Iglesia Universal (LG 23; CFL 25; DSD 25; EG 30). Toda acción auténticamente evangelizadora debe estar vinculada y en sintonía con el plan arquidiocesano de evangelización y mantener los vínculos con quienes, en la Iglesia, son los garantes de la unidad en la comunión eclesial y en la misión evangelizadora: el obispo, los presbíteros y los diáconos.

c. Evangelizar es salir al encuentro y poner en diálogo el Evangelio con la cultura urbana y rural que caracteriza la región capital

El Reino de Dios está presente en la vida concreta de las personas, está en la historia que pasa día a día en las calles y casas de la ciudad de Bogotá y la región capital y va impulsando la historia hacia la plenitud en Jesucristo. Como en el misterio de la encarnación de Jesucristo, Dios asume las dinámicas propias de la vida de la ciudad –sus luces y sombras- y desde allí se hace presente y actúa por la salvación de todos los seres humanos, particularmente de aquellos que más sufren en la sociedad (DA 514; EG 71). De manera semejante, lo hace en el contexto rural. Por eso, cualquier acción evangelizadora, para poder cumplir su objetivo, debe ser *inculturada*, es decir, exige ser pensada y realizada en diálogo con los interlocutores; debe adaptarse a los lenguajes y lógicas propias de la cultura con la cual entra en diálogo para poder servir al Reino de Dios allí presente¹ y, por tanto, debe dejar de suponer que en todos los lugares y ambientes se puede evangelizar de igual manera, aunque los objetivos sean los mismos.

Toda acción que realmente sea evangelizadora en la Arquidiócesis de Bogotá, en todas las áreas o campos que se realice, debe ser inculturada y adaptada al contexto de cambio sociocultural y de pluralismo que se vive. Por tanto, debe diversificarse para entrar en diálogo con lo tradicional, lo moderno y posmoderno que nos caracteriza, así como debe tener en cuenta el compromiso que el Evangelio nos exige fren-

te a las desigualdades y los conflictos sociales que afectan profundamente la vida de la sociedad y ante los cuales no se puede ser indiferentes (DA 517,518 y Arquidiócesis de Bogotá (2014), 4-16).

2.2 Evangelizar es llevar al encuentro con Jesucristo, para vivir en Él relaciones de comunión y transformar la historia hasta la venida de la plenitud del Reino

“Vayan, pues, y hagan discípulos a todos los pueblos: bautícenlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de los tiempos”

Mt 28,19-20

“El programa ya existe. . .

Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar y seguir, para vivir en Él la vida trinitaria y transformar con Él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste”

(S. Juan Pablo II, NMI 29)

La Iglesia evangeliza cuando sirve al Reino de Dios presente en un contexto, desarrollando, en su vida y en todas sus acciones, tres objetivos inseparables que deben estar presentes en todas sus acciones:

a. Evangelizar es llevar al encuentro, amor y seguimiento de Jesucristo

Una acción es evangelizadora cuando crea, de manera explícita o implícita, las condiciones para que las personas vivan un proceso de encuentro con Jesucristo y tomen consciencia de su presencia en la propia vida y de su amor misericordioso, incondicional y salvífico, que reconcilia con el Padre, aparta de los ídolos, sana y hace partícipe de su vida divina. Toda acción evangelizadora pone los medios para que se afiance un proceso de conversión² hacia Jesucristo como Salvador y Señor, un proceso de amistad y comunión con Él que haga entender y vivir la vida como un permanente seguimiento del Señor, siendo en todo un discípulo que acompaña, aprende y camina detrás del Maestro, asumiendo su misma suerte, su misión al servicio del Reino de la Vida.³

b. Evangelizar es generar, desde la fe en Jesucristo, relaciones de comunión

Una acción evangelizadora es auténtica cuando lleva a los interlocutores a vivir y a cultivar relaciones de comunión⁴ entre sí y con los otros, con los cercanos, con los lejanos, con los extraños, con la sociedad, con la creación. Toda auténtica acción evangelizadora comunica el don de la comunión compartida por Dios Trinidad, hace posible que nos tratemos con respeto y fraternidad con sentido de pertenencia y con actitudes de cuidado de unos para con otros.⁵ Toda acción evangelizadora conduce, por tanto, en diversos grados, a la celebración de la Eucaristía, sacramento de comunión, principio y proyecto de la misión.⁶

Cuando se evangeliza se reconoce que la comunidad eclesial en su conjunto –como Iglesia Particular, animada y movida por el Espíritu Santo, organismo vivo y Cuerpo de Cristo-, es el sujeto protagonista de la acción evangelizadora. Y esa corresponsabilidad se vive desde la participación de todos, por el ejercicio y complementariedad de los distintos dones, carismas y ministerios que el mismo

Espíritu concede a cada miembro de la Iglesia. Toda acción evangelizadora cultiva la corresponsabilidad que tenemos en la búsqueda del bien común y en el cuidado de la creación.

c. Evangelizar es llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro y renovar a la misma humanidad

Toda acción evangelizadora debe conducir a los creyentes a asumir su compromiso con la transformación de la sociedad bogotana y de cada municipio, de acuerdo con los valores del Evangelio, buscando construir una civilización del amor.⁷ En la base de toda acción evangelizadora hay una intencionalidad transformadora de las personas y del mundo, para buscar que se cambie todo aquello que no es conforme con los proyectos de Dios, todo aquello que deshumaniza nuestra ciudad región y que se desarrolle toda la vida y la liberación que el Evangelio es capaz de comunicar a todos los espacios sociales y culturales (EN 25-39). Toda acción evangelizadora debe desarrollar su dimensión social, puesto que el amor de Dios genera amor al hermano y

deseo de vida digna para todos.⁸ Como dice el papa Francisco:

“Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política, la Iglesia no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia” (EG 183).

Además, cada acción evangelizadora debe realizarse como un diálogo, una interacción entre el Evangelio, las culturas y la Iglesia, cuya finalidad es la transformación, la purificación y la elevación de dichas culturas en todo lo que se refiere a la dignidad humana y cuyo gestor y mediador es la comunidad eclesial, quien actúa como sacramento de salvación.



3. EL PROCESO DE LA EVANGELIZACIÓN

“Yo, hermanos, no pude hablarles como a hombres maduros en el espíritu, sino como a personas inmaduras, como a niños en Cristo. Les di a beber leche y no alimento sólido, pues todavía no lo podían soportar. Ni aun lo soportan al presente; pues todavía son hombres inmaduros.

Porque mientras haya entre ustedes envidia y discordia ¿no es verdad que son de la carne y viven a lo humano?”

(1 Cor 3, 1-3)

“El proceso evangelizador está estructurado en etapas o momentos esenciales: la acción misionera para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa; la acción catequético-iniciatoria para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación; y la acción pastoral para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana. No son etapas cerradas: se reiteran siempre que sea necesario, ya que tratan de dar el alimento evangélico más adecuado al crecimiento espiritual de cada persona o de la misma comunidad”

(DGC 49)

La evangelización solo puede llevarse a cabo mediante un proceso con etapas diferenciadas y complementarias que corresponden a los pasos que una persona recorre en su camino de conversión y adhesión al Señor Jesucristo y a su Reino de misericordia. En este sentido, vale la pena recordar la frase del pensador cristiano y padre de la Iglesia, Tertuliano: “los cristianos no nacen, se hacen”.⁹ A través de cada momento del proceso evangelizador y de los objetivos que se van logrando, la vida cristiana se va construyendo por la gracia de Dios y por el acompañamiento que hace la Iglesia de acuerdo con la situación de vida

de los destinatarios o interlocutores, conduciendo al creyente hacia una vivencia madura de su conversión y de su fe. Todas las acciones evangelizadoras deben entonces ponerse al servicio de las personas, de acuerdo con la etapa en la que se encuentren, orientando o ajustando los medios hacia los objetivos que se buscan en la maduración de la fe.

De acuerdo con el Directorio General para la Catequesis, se puede hablar de tres etapas en el proceso de la evangelización: misionera, de iniciación y pastoral.

3.1 La evangelización comienza con la acción misionera (1ª Etapa de la evangelización)

Se ha tenido la costumbre de llamar “misión” al hecho de partir hacia el África, el ir a un municipio cercano para visitar las familias católicas de las veredas o incluso se habla de “hacer una misión” refiriéndose al ir a visitar todas las casas de un barrio; hoy se reconoce que la acción misionera, además de ser un asunto que exige ponerse en movimiento o salir, es sobre todo una primera etapa del proceso evangelizador, que tiene unos destinatarios e interlocutores en una situación específica.

Las acciones misioneras son aquellas que tienen como **destinatarios** a las personas, niños, jóvenes o adultos que son indiferentes ante la religión, agnósticos o a quienes afirman ser no creyentes, así como también a quienes, habiendo sido bautizados, no se han convertido a Cristo, no lo conocen y permanecen alejados de la fe. Por tanto, el **objetivo** que buscan es generar una apertura hacia la experiencia de Dios en su vida y despertar el interés por Jesucristo, de tal manera que lleve a una conversión inicial hacia Él y a un deseo de profundizar en esta relación.

Las **mediaciones** para lograr esto son: el testimonio de una vida coherente con el Evangelio, de una vida vivida en la alegría y libertad de los hijos de Dios y, sobre todo, el testimonio de una caridad efectiva. Esta es la primera acción misionera y deber de todo bautizado. Otra mediación es el testimonio de vida fraterna que dan nues-

tras comunidades, espacio de acogida y solidaridad. Por otro lado, están las acciones de diálogo y acercamiento a los no creyentes –llamadas por el papa Benedicto XVI “atrio de los gentiles”–, las acciones de primer anuncio y experiencias kerigmáticas y todas aquellas que buscan abrir el corazón a la fe, a la dimensión trascendente y celebrativa de la vida. También serían acciones misioneras las actividades que buscan la transformación de la religiosidad popular en una piedad popular. Algunos espacios tradicionales de la vida eclesial pueden ser lugar para la acción misionera, pero sobre todo se trata de ir a buscar en los espacios seculares de la vida de la ciudad, en los espacios de la vida cotidiana, laboral, educativa, etc. a los destinatarios de esta acción.

Es necesario aclarar que el primer anuncio kerigmático se diferencia del llamado “precatecumenado” (primera etapa del proceso de iniciación cristiana de acuerdo con el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos-RICA*) en cuanto no es un anuncio sistemático, sino que tan solo son acciones o experiencias que buscan despertar un primer interés por el Señor Jesucristo y una conversión inicial a Él. No se debe, por tanto, esperar que los recién convertidos o interesados en Cristo se vinculen inmediatamente a las actividades cotidianas de la parroquia o del espacio eclesial, puesto que es necesario trabajar en la segunda etapa del proceso que es la iniciación cristiana de aquellos interesados. La vinculación a los grupos y la mayor participación vendrá como resultado de la segunda y tercera etapa del proceso de evangelización.

Hoy tenemos el desafío de implementar las acciones misioneras de manera estable en la vida de las parroquias, arciprestazgos, capellanías y demás espacios donde se desarrolla la acción evangelizadora; así como formar a los animadores para que sepan hacer estas acciones misioneras con la especificidad que requieren.

3.2 La evangelización continúa con la iniciación cristiana (2ª. Etapa de la evangelización)

Anteriormente, la formación en la fe se daba espontáneamente en la vida familiar, en el colegio y en la catequesis de primera comunión; de igual manera se pensaba que la iniciación era un asunto de la edad y no de la conversión al Señor. Hoy se reconoce que hay que volver, como los primeros cristianos, a un verdadero proceso de iniciación cristiana, a un catecumenado de identificación con Jesucristo que asegure una formación integral en la fe, luego de la primera conversión hacia Jesucristo y antes de lo que será una formación permanente de la fe.

La acción iniciatoria, segunda etapa del proceso evangelizador, tiene por **objetivo** formar auténticos discípulos misioneros de Jesucristo que piensen, juzguen y actúen como Él, buscando primero que todo el Reino de Dios, que formen parte de su comunidad, –que es la Iglesia–, y asuman la tarea evangelizadora junto con los otros; que hagan efectiva su fe por su compromiso de caridad y la celebren en la liturgia de la Iglesia. Los **destinatarios** son niños, jóvenes o adultos que han manifes-

tado un interés por Jesucristo y están dispuestos a iniciar un proceso de formación sistemática para alcanzar una madurez en su fe. Son también destinatarios aquellos bautizados que nunca profundizaron en su vida de fe y no viven una relación de discipulado con Jesucristo, aunque hayan recibido los sacramentos de la iniciación: bautismo, comunión y confirmación. **Mediaciones:** La iniciación en la lectura orante de la Biblia; la catequesis de iniciación (pre-catecumenado, catecumenado, tiempo de purificación e iluminación y mistagogía, de acuerdo con el RICA); la iniciación en la liturgia de la Iglesia y la participación en la Eucaristía y los demás sacramentos; la formación en la doctrina social de la Iglesia, el compromiso solidario y por la justicia en la sociedad; y la participación activa en la vida de la comunidad eclesial.

La iniciación cristiana no puede prolongarse indefinidamente, sino que debe alcanzar su objetivo de madurar en la fe y dar paso a una tercera etapa de formación permanente de la fe. Los sacramentos de la iniciación cristiana –bautismo, confirmación y eucaristía– están al servicio del proceso de conversión en la fe, lo hacen posible y lo expresan en el ámbito celebrativo y litúrgico. Por eso, solo pueden ser comprendidos y celebrados dentro de este proceso de iniciación. La iniciación cristiana de adultos es el mayor desafío que tenemos en este momento, ante la gran cantidad de bautizados no suficientemente catequizados o alejados que requieren vivir o completar un proceso de verdadera conversión e iniciación.

3.3 La evangelización se completa con la acción pastoral que asegura la perseverancia en Jesucristo y el compromiso profético, sacerdotal y real con el mundo, y con la comunidad eclesial (3ª. Etapa de la evangelización)

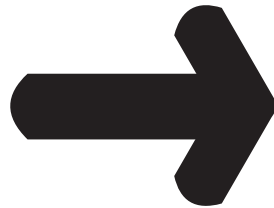
Se ha llamado “pastoral” desde hace mucho tiempo a todo el quehacer de la Iglesia, pero hoy el magisterio pontificio ha optado por utilizar este nombre solo para la tercera etapa del proceso evangelizador (RMi 33 y DGC 49), asumiendo la palabra “evangelización” como el conjunto total del quehacer de la Iglesia.

Las acciones pastorales tienen por **objetivo** promover el acompañamiento a los discípulos misioneros, maduros y comprometidos en su fe, congregados en la Iglesia, con sentido de pertenencia eclesial y de su condición misionera, para que perseveren, se alimenten y produzcan frutos por el ejercicio, cada uno en su propia vocación de su condición profética, sacerdotal y real: los laicos en los asuntos del mundo y en la edificación de la Iglesia, los ministros ordenados en el ejercicio del ministerio apostólico y los consagrados por la santidad de su vida en la vivencia de los consejos evangélicos. Los destinatarios son, entonces, aquellos que ya han completado su iniciación cristiana y necesitan perseverar y seguir creciendo en su vida de fe con una mayor proyección testimonial en la comunidad y en la sociedad. Media-

ciones: las experiencias de formación permanente de la fe, los ejercicios espirituales, la homilía, la formación específica para los distintos apostolados, el estudio de la teología, el estudio bíblico, la celebración de la Eucaristía y de los demás sacramentos, las iniciativas y organización para la acción social solidaria y por la justicia, y la promoción y cuidado de las formas de vida comunitaria y de participación.

La etapa de la acción pastoral se funda en un compromiso adulto de los fieles, quienes actúan con autonomía, pero en comunión con toda la Iglesia, desarrollando un verdadero sentido de corresponsabilidad y de acción coordinada entre laicos, ministros ordenados y consagrados. El compromiso laical en los asuntos del mundo es el objetivo prioritario de esta acción (CFL 14-17).

El siguiente cuadro nos puede ayudar a tener una visión de conjunto del proceso y sus etapas:



MOMENTOS DE LA EVANGELIZACIÓN <i>Ad Gentes 10 - 15</i>	ETAPAS DEL PROCESO DE LA EVANGELIZACIÓN DGC 48 - 49 (Ver Cap. 3)	RITUAL INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS (RICA)	DESTINATARIOS INTERLOCUTORES
MOMENTOS INICIALES	ACCIÓN MISIONERA		NO CONVERTIDOS (bautizados o no)
		PRECATECUMENADO	
MOMENTOS DE DESARROLLO	ACCIÓN DE INICIACIÓN	CATECUMENADO	RECIÉN CONVERTIDOS
		PURIFICACIÓN E ILUMINACIÓN	
		MISTAGOGÍA	
MOMENTO DE MADUREZ	ACCIÓN PASTORAL		FIEL CRISTIANO MADURO COMUNIDAD

	OBJETIVO	MEDIACIONES PEDAGÓGICAS: Palabra, culto, caridad y comunidad (Ver Cap. 4)	KERIGMA: Así como el encuentro con Cristo, el anuncio va creciendo en profundidad y extensión	
	DESPERTAR EL INTERÉS POR CRISTO Y UNA PRIMERA CONVERSIÓN A ÉL	<ul style="list-style-type: none"> * Primer Anuncio ----- * Experiencias de oración ----- * Testimonio de caridad ----- * Presencia, diálogo, acogida 		KERIGMA: Así como el encuentro con Cristo, el anuncio va creciendo en profundidad y extensión
	IDENTIFICARSE CON CRISTO: ESTRUCTURAR, FUNDAMENTAR Y PONER LAS BASES DE ESA CONVERSIÓN	<ul style="list-style-type: none"> * Catequesis de iniciación cristiana ----- * Iniciación en la lectura orante de la Biblia ----- * Sacramentos de iniciación y demás sacramentos ----- * Iniciación y práctica en la Doctrina Social de la Iglesia ----- * Iniciación en la vida de la comunidad eclesial participación desde los propios carismas 		
	ALIMENTAR DE MODO CONTINUO EL DON DE LA FE -CONVERSIÓN EN CRISTO – PERSEVERANCIA, COMPROMISO POR EL REINO EN LA REGIÓN CAPITAL	<ul style="list-style-type: none"> * Educación permanente de la fe ----- * Formación bíblica ----- * Reflexión teológica ----- * Vida sacramental ----- * Homilía ----- * Cultivo de la espiritualidad ----- * Compromiso con la promoción humana y la solidaridad ----- * Formación y ejercicio de los ministerios y carismas ----- * Participación activa en la vida de la comunidad 		



4. LOS MEDIOS DE LA EVANGELIZACIÓN

Como se ha descrito en el numeral anterior, las tres etapas del proceso de la evangelización, como servicio de la Iglesia al Reino de Dios presente en una persona, en una comunidad o en un contexto, se desarrollan por medio del ejercicio de cuatro *funciones, mediaciones o servicios eclesiales*, que continúan las acciones de Jesucristo, primer evangelizador, las cuales hacen visible y operante el Reino de Dios de distintas formas: el servicio profético, el servicio litúrgico, el servicio de la caridad y el servicio de la comunión.

Estas funciones, encomendadas por el mismo Jesús a su Iglesia y por medio de las cuales la Iglesia vive su sacramentalidad, ya se mencionan en el texto de los Hechos de los Apóstoles, cuando se describe cómo la comunidad primitiva se congregó en torno a la enseñanza de los apóstoles, a la fracción del pan, a la vida de comunión y a las oraciones, y cómo compartieron los bienes materiales para que nadie pasara necesidad (Hch 2,42-47).

4.1 El servicio profético o de la predicación (*martyria*) que continúa el ministerio de Jesús como profeta del Reino se realiza desde la comunicación de la palabra humana que anuncia, actualiza, explícita, interpreta, enseña, anima, invita al diálogo con el mundo y sirve a la Palabra de Dios, que es Jesucristo, Evangelio del Padre, fuente de toda acción eclesial. Este servicio a la Palabra se realiza de acuerdo con los objetivos de cada una de las etapas del proceso de evangelización, dando a conocer la Sagrada Escritura y las herramientas para su interpretación en la comunión de la Iglesia, de tal manera que sea el alma del proceso de conversión en la fe y criterio de toda la acción evangelizadora. Este servicio, además, se desarrolla mediante las experiencias de diálogo, de primer anuncio, de predicación kerigmática y a veces de educación religiosa escolar (en

la primera etapa); la catequesis de la iniciación cristiana (en la segunda etapa); la formación permanente de la fe; la teología y la formación propia de los ministerios y servicios específicos (en la tercera etapa).

4.2 El servicio litúrgico o del culto (*leitourgía*) continúa, mediante el ejercicio de la condición festiva y celebrativa del ser humano, el ministerio sacerdotal de Jesús, que hace presente en su Iglesia y a través de ella en el mundo entero, el misterio de su Muerte y Resurrección, la perfecta glorificación de Dios y la santificación de todo el género humano.

De acuerdo con las etapas del proceso evangelizador, el servicio del culto se realiza mediante: la introducción en la oración y en las expresiones festivas y simbólicas religiosas (en la primera etapa); la preparación, celebración y vivencia de la Eucaristía y los demás sacramentos; la difusión de la oración oficial de la Iglesia o liturgia de las horas; la iniciación y vivencia del año litúrgico y sus tiempos; la integración entre la liturgia y la piedad popular, y la promoción del canto litúrgico y religioso (en la segunda etapa) y el cultivo de la vida de oración y de la vida sacramental (en la tercera etapa). La acción litúrgica es la cumbre hacia la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza (SC 10; cf. EG 24).

4.3 El servicio de la caridad (*diakonía*) continúa el ministerio real de Jesús, quien con su servicio a la humanidad, con su muerte y resurrección,

hace presente el Reino de Dios, reino de vida, de justicia y de misericordia. Este servicio se realiza mediante la promoción, cultivo y acompañamiento de una actitud permanente y efectiva de amor y servicio a la humanidad, para que todos en Jesucristo tengan vida en abundancia, particularmente quienes están en las periferias del sufrimiento.

Este servicio es testimonio que hace creíble el Evangelio, atrae y despierta el interés por Jesús y su Reino (en la primera etapa); forma a los discípulos misioneros para el servicio de la caridad –es decir para ser constructores de una sociedad justa, reconciliada, solidaria, que cuida de la creación–, orientados por la doctrina social de la Iglesia (en la segunda etapa) y acompaña, orienta y articula todas las iniciativas por la inclusión de los pobres en la sociedad, la promoción humana, el diálogo social por la paz y la construcción de una civilización del amor (en la tercera etapa). Los protagonistas primeros de esta función de servicio a la caridad son los laicos en su compromiso evangelizador en los asuntos del mundo. También desempeñan un papel muy importante los diáconos permanentes, signos de Cristo Siervo, quienes como colaboradores del obispo acompañan de manera particular este servicio.

4.4 El servicio de la comunión (*koinonía*) continúa el ministerio de Jesús, Buen Pastor, quien congrega su rebaño y lo hace partícipe del misterio de la comunión que hay en la Trinidad. Este servicio lo realiza mediante todas las experiencias de vida

28 Plan de Evangelización. ¿Qué es evangelizar?

comunitaria que promueve durante las etapas del proceso evangelizador: encuentros fraternos de acogida y testimonio de vida comunitaria (en la primera etapa); iniciación en la vida de la comunidad eclesial, promoción de una cultura vocacional para la participación en la comunidad desde los carismas, servicios y ministerios, promoción de la corresponsabilidad entre laicos, consagrados y ministros ordenados (en la segunda etapa); por la formación inicial y permanente para el ministerio ordenado, la vida consagrada y la vida matrimonial y familiar y por el cuidado, acompañamiento y profundización en la vida comunitaria, de tal manera que sea una comunidad, sacramento de salvación en medio del mundo (en la tercera etapa).



5. LAS ACTITUDES Y CRITERIOS DE LA EVANGELIZACIÓN EN LA ARQUIDIÓCESIS

5.1 Toda acción evangelizadora en la Arquidiócesis debe estar animada por tres actitudes de Jesús como evangelizador: salir, hacerse compañeros de camino y fermentar

Todos los sujetos evangelizadores (consagrados, laicos y ministros ordenados), en los distintos espacios de la vida eclesial (la familia, las pequeñas comunidades, las parroquias, los arciprestazgos y vicarías, las otras territorialidades), en todas las etapas del proceso evangelizador (acción misionera, acción iniciatoria, acción pastoral), en el desarrollo de las funciones o servicios eclesiales (servicio profético, litúrgico, caritativo y de comunión) están llamados a asumir una espiritualidad misionera marcada por tres actitudes, vividas por el mismo Jesús en su acción evangelizadora, que se han reconocido como fundamentales para responder a los desafíos que la región capital actual pone a la tarea evangelizadora de la Arquidiócesis:

a. Salir al encuentro de Dios que vive en la región capital

El primer dinamismo misionero que debe caracterizar la evangelización en la Arquidiócesis de Bogotá es un movimiento de adentro hacia fuera, un movimiento de salida.

- Salir implica, antes que hacer cualquier cosa, **reconocer primero a Dios misericordioso** en la historia concreta de los habitantes de la ciudad y los municipios; reconocer y sa-

lir al encuentro de Jesús presente en la vida de cada persona y de la sociedad, en medio de sus luces y sombras; reconocerlo en las actividades cotidianas, en aquellos que sufren y en sus clamores, buscando la libertad y la vida plena para todos y así ponernos a su servicio, desde una espiritualidad encarnada y misericordiosa, con toda la riqueza de dones e instrumentos que el Señor le ha dado a su Iglesia.

- Salir implica además asumir las consecuencias de estar afuera en medio de una sociedad que ya no es exclusivamente católica, sino que vive un pluralismo cultural y religioso; **dejar las seguridades** y comodidades, los vanos orgullos, la “autoreferencialidad”; para vivir la cultura del encuentro desde la humildad del Evangelio; para asumir el riesgo de la persecución y el rechazo, de no ser la única voz, de ser uno más en medio de otros; pero de igual manera, para abrirse a las sorpresas de Dios, a su creatividad y novedad constantes. Salir, despojándose de sí mismos como Jesús lo hizo para hacerse más capaces de amar y servir.
- Salir significa también la determinación de ponerse en camino **hacia las periferias del sufrimiento humano**, pues es allí donde el Señor Jesús quiere ser escuchado, reconocido, servido, con prontitud. Se responde así a la iniciativa de Dios, que nos amó primero, saliendo a amar a aquellos que sufren, que están excluidos, que necesi-

tan de la ayuda de los creyentes; movimiento que el papa Francisco llamó “primerear”. Salida que asume las actitudes del Buen Samaritano, es decir, la compasión y la misericordia, de quien está atento a lo que pasa al borde del camino, se conmueve y actúa hasta alcanzar la libertad, el bien, la vida plena para los otros, para el que está caído.

- Salir para afrontar la transición cultural que vivimos y asumir el desafío de **diversificar con creatividad** nuestras formas de evangelizar, nuestros lenguajes, nuestras actitudes, nuestras metodologías; salir para hacerse presentes con ímpetu misionero, **con una actitud dialogante, profética y positiva**, en los contextos culturales modernos y posmodernos, en los mundos virtuales, en las dinámicas de la globalización y en los procesos de transformación de la experiencia religiosa y del pluralismo religioso actual. Salir ante el clamor de las víctimas de las desigualdades y conflictos sociales de nuestra región capital y del país, para dejar la indiferencia y ponerse en camino para asumir el compromiso que nuestra opción de servicio al Reino de Dios nos pide.

b. Hacerse compañero de camino para cuidar y anunciar

El segundo dinamismo misionero que debe caracterizar toda la acción evangelizadora en la Arquidiócesis de Bogotá es el movimiento de hacerse cercano a todos los que viven

en la región capital y de caminar juntos para cuidar y anunciar la obra de Dios en cada uno, particularmente en aquellos que más sufren. Hoy, la acción evangelizadora debe responder y ser expresión de esa voluntad de cercanía, encuentro, diálogo y acompañamiento propios de la pedagogía divina a lo largo de la historia de la salvación.

- Hacerse compañeros implica acercarse a todos, aprender a escuchar a los otros, entablar un diálogo respetuoso, sin imponer, sin juzgar, cultivando así una **cultura del encuentro**. Significa **hacerse solidarios con todo lo humano que se teje en la región capital**, para que caminando juntos se pueda llegar a identificar las necesidades profundas de los otros, sus inquietudes y sus aspiraciones vitales como Jesús en el camino de Emaús. Es ponerse a su servicio, como el Buen Samaritano, para sanar las heridas, curar los dolores, atender a los sufrimientos, especialmente de quienes están en las periferias de la sociedad urbana y rural, y para anunciar de manera más encarnada la alegría del Evangelio a cada uno. Evangelizar no es hacer proselitismo con el Evangelio, sino compartir con aquellos con quienes se va caminando la alegría del encuentro con Jesucristo, que nos lanza a ser profundamente solidarios y comprometidos con todos por amor.
- La cercanía respetuosa a los otros, con corazón misericordioso, es lo que lleva a discernir, **reconocer y**

anunciar explícitamente la obra de salvación que Dios está haciendo en cada historia personal, en la historia de familias y comunidades, para ponerse a su servicio, ayudando a que cada uno tome conciencia de esa gracia del Señor y de su reinado de misericordia y sea dóciles a ella. Permite poner al servicio de esa obra del Señor en cada persona y comunidad los instrumentos que se han recibido para la evangelización: el anuncio de la Palabra y la catequesis, la celebración de los sacramentos, la acción caritativa y la vida de comunidad.

- Hacerse compañero de camino significa **buscar siempre la edificación de una vida en comunidad**, desde cada acción evangelizadora, por la participación activa y orgánica de todos, cada uno desde su estado de vida, desde su ministerio o carisma propio; venciendo la tentación del individualismo que contamina la sociedad y actuando auténticamente como Cuerpo de Cristo. Hay que desarrollar las habilidades comunicativas y comunitarias necesarias y cultivar los lazos de fraternidad y el sentido de pertenencia, de tal manera que se sientan responsables los unos de los otros, atentos a sus necesidades y comprometidos con ellos en una caridad efectiva, particularmente con los que más sufren. Se trata de caminar juntos viviendo el don de la comunión como Iglesia, desde el ejercicio de una ética del cuidado, de la miseri-

cordia, del encuentro, que fomente el crecimiento de comunidades con un estilo de vida alternativo a los modelos actuales y fuente de esperanza para la vida de las relaciones humanas en el mundo.

- Hacerse compañeros de camino lleva además a **desarrollar procesos de formación desde una pedagogía del cuidado**, es decir, pensados desde lo que los otros necesitan en su proceso de conversión, desde el discernimiento de la obra de Dios en cada uno, poniendo los medios al servicio del fin y no al contrario. Se entiende así que el servicio de la formación no es una instrucción que se imparte, sino un camino que se comparte desde el testimonio de la propia fe.
- Hacerse compañeros de camino significa **trabajar en la Arquidiócesis de Bogotá por una evangelización orgánica y de conjunto** que congregue las diversidades, que articule las fuerzas vivas eclesiales y que conduzca a actuar y caminar con un solo corazón y una sola alma, de manera pertinente, eficaz y que incida evangélicamente sobre la sociedad.

c. Fermentar la sociedad por la comunión y el servicio

El tercer dinamismo misionero que debe caracterizar toda acción evangelizadora en la Arquidiócesis de Bogotá y que es complementario a los dos anteriores es la referencia y el servicio permanente que debe te-

ner toda actividad eclesial al proceso transformador y liberador que el Reinado de Dios despliega en la región capital, en medio de las desigualdades sociales, el pluralismo y la transición cultural.

- Toda acción evangelizadora debe ser fermento de transformación de la sociedad y la cultura, desde el reconocimiento y servicio a la obra de Dios en cada persona, espacio y comunidad en esta región capital. Debe ponerse **al servicio de esa vida plena que Cristo comunica a todos**, para ayudar en la transformación de cada ser humano, promoviendo el compromiso de cada bautizado, desde su estado de vida por la justicia, la reconciliación, la solidaridad y el cuidado de la creación.
- Ser fermento de la sociedad implica tomarse en serio **el mandamiento del amor al prójimo**, puesto que la caridad efectiva debe guiar e inspirar toda la dimensión social de la evangelización. Como lo enseñó Jesús, es la vivencia del amor misericordioso del Padre en toda circunstancia de la vida -particularmente en la solidaridad y ayuda a los más pobres y a quienes sufren- lo que hace que se haga visible y se manifieste el Reinado de Dios y el proceso transformador y liberador que genera.
- Cada acción evangelizadora debe llevar a que todos trabajen, personal y comunitariamente, por **ser instrumentos de reconciliación**,

de justicia, de inclusión social de los pobres, de diálogo social; debe promover el trabajo, junto con otros, por la construcción de una sociedad más en consonancia con el reino de la vida plena en Cristo, con una sociedad más justa, equitativa, respetuosa, promotora de la dignidad humana y de la creación, con una sociedad cuyos valores y realizaciones sean anticipo y preparación de la Jerusalén celestial, que se aguarda de lo alto, y de la cual se es ya en este mundo, germen y fermento.

- Para fermentar, cada acción evangelizadora debe **promover la participación de los laicos** y el ejercicio de su responsabilidad profética, sacerdotal y real en los asuntos del mundo, con el acompañamiento respetuoso, competente y cercano de los ministros ordenados y de los consagrados. Debe promover la participación en los debates sociales propios de una sociedad democrática y plural, como la colombiana con los argumentos de la razón iluminada por la fe y de la Doctrina Social de la Iglesia.

5.2 Toda acción evangelizadora en la Arquidiócesis debe asumir doce criterios

- 1) **El Primado de la Palabra de Dios:** en todo, reconocer la primacía de Jesucristo Resucitado, Palabra de Dios, actuando en la historia humana; presencia que se reconoce, bajo la luz de la Sagrada Escritura

y al servicio de la cual se desarrolla la acción evangelizadora.

- 2) **Lectura permanente de la realidad, discernimiento e inculturación urbana:** en todo, cultivar una actitud permanente de lectura crítica, análisis e interpretación de la realidad social, a la luz de la fe, como fuente del discernimiento, inculturación y diseño de los proyectos evangelizadores, de tal manera que respondan a la voluntad de Dios, a sus planes y proyectos para la Arquidiócesis.
- 3) **La condición bautismal entendida como discipulado misionero:** comprender la vida bautismal de todo católico como un “discipulado misionero”; como proceso personal y comunitario de encuentro, adhesión y seguimiento coherente a la persona de Jesucristo y a su Reino; como experiencia de vinculación y pertenencia a la Iglesia, comunidad de discípulos misioneros y como vocación a dar testimonio con la propia vida de la alegría del encuentro con Jesucristo y a comunicar a otros, con espíritu misionero, la vida recibida del mismo Señor. Condición que da fundamento a toda participación en la vida eclesial, desde el laicado y el ministerio ordenado, desde los distintos carismas y ministerios y de acuerdo con la vocación a la santidad, de la cual la vida consagrada es su testimonio privilegiado.
- 4) **La conversión personal, comunitaria y pastoral decididamente misionera:** en todo, promover una

conversión personal como fruto del reencuentro con Jesucristo y redescubrimiento de la alegría de ser su discípulo misionero, como renovación del sentido de pertenencia eclesial y del compromiso de participación en la construcción de la comunidad y en su misión evangelizadora. Igualmente, se buscará en toda acción y proyecto promover una autoevaluación crítica que abra hacia un cambio de mentalidad sobre lo que significa evangelizar hoy en las cambiantes circunstancias que vive la región capital y el país, y sobre la necesidad de inculcar los medios de la evangelización de acuerdo con el paradigma misionero discernido en el Plan E.

- 5) **Vida y espiritualidad de la comunión:** en todo, cultivar una espiritualidad de comunión y fraternidad entre todos los fieles, por la acogida del don de la comunión trinitaria, por la actitud de hospitalidad, encuentro, diálogo, cuidado, para con todos, apartándose de la tendencia del individualismo y de relaciones masificantes, instrumentalizadoras y anónimas del tiempo presente. Se buscará el cultivo de la madurez humana, una comunicación dentro de los criterios evangélicos y un ejercicio de la autoridad y responsabilidad como servicio. Además, se va a reconocer, promover, acompañar todos los carismas, servicios y ministerios de los miembros del pueblo de Dios y garantizar nuevos y amplios espacios de participación

para ejercer la corresponsabilidad en la acción evangelizadora, cada uno en su propia índole.

- 6) **Evangelización integral y de conjunto:** se dará prioridad a una acción evangelizadora orgánica, de conjunto, por procesos, con visión de futuro, que dé razón de su dinámica, que se autoevalúe y aprenda de su propia práctica para mejorar. Se buscará generar un trabajo evangelizador en red, que permita integrar y articular acciones locales en procesos globales con flexibilidad y unidad de criterios.
- 7) **La pedagogía de Dios:** se asumirá la pedagogía de Dios, de Jesús y del Reino, como criterio pedagógico general en la realización de toda acción evangelizadora, dando prioridad particularmente a lo señalado en los relatos evangélicos de Emaús y del Buen Samaritano, a la pedagogía de la pregunta, del diálogo y del cuidado.
- 8) **La dimensión comunicativa de la evangelización:** se desarrollará con atención y competencia la dimensión comunicativa que tiene toda acción evangelizadora y el aprovechamiento de los medios y nuevas tecnologías de la comunicación para su propósito. Así como se buscará asumir el reto de hacerse más presentes en el escenario de las comunicaciones sociales.
- 9) **La dimensión social del evangelio y de la evangelización:** se promoverá la dimensión social del Evangelio y de toda la evangeli-

zación, particularmente desde la iniciación cristiana, para que se entienda el compromiso que tienen los discípulos del Señor con la justicia, la reconciliación, la solidaridad y el cuidado de la creación, siendo en medio de la región capital y de su pluralismo, testigos de la misericordia. Se trabajará para que los laicos ejerzan su servicio en favor de la construcción de la paz desde una gran red de servicio social que fermente toda la sociedad desde los valores del Evangelio.

10) Opción preferencial por los pobres:

se trabajará desde todas las acciones evangelizadoras por superar la indiferencia ante los que sufren y viven en las periferias de la sociedad, permitiendo que su clamor ayude a comprender, diseñar y realizar mejor las tareas evangelizadoras en cualquier área y desarrollar acciones que lleven a la inclusión social de los pobres y de quienes más sufren.

11) Evangelización de las nuevas "territorialidades":

se hará presencia y se desarrollarán nuevos proyectos evangelizadores en los "territorios", "escenarios" y ambientes que se forman en la ciudad, más allá de las dinámicas parroquiales, y que desarrollan procesos sociales y culturales, los cuales se deben reconocer. Todas las áreas de la evangelización están llamadas a interactuar con estas nuevas "territorialidades", que exigen nuevas presencias, métodos, lenguajes, organismos y animadores de la evangelización. Será necesario

fortalecer y articular las presencias que ya se han desarrollado en algunos de estos territorios.

12) Implementación de nuevas estructuras de comunión y servicio:

se promoverá la revisión y renovación constante de las estructuras, es decir, los organismos, su funcionamiento y su interacción, en todos los espacios de la vida eclesial, para que estén al servicio de la evangelización, sean más flexibles y funcionales, y a partir de una constante evaluación puedan actualizarse y responder a las circunstancias de cambio y diversidad que vive la región capital. Comunión, participación, subsidiariedad y servicio deben guiar la lógica de su funcionamiento. De igual manera, la comunicación cristiana de bienes será criterio en la administración de los recursos.



6. ORGANISMOS AL SERVICIO DE LA EVANGELIZACIÓN

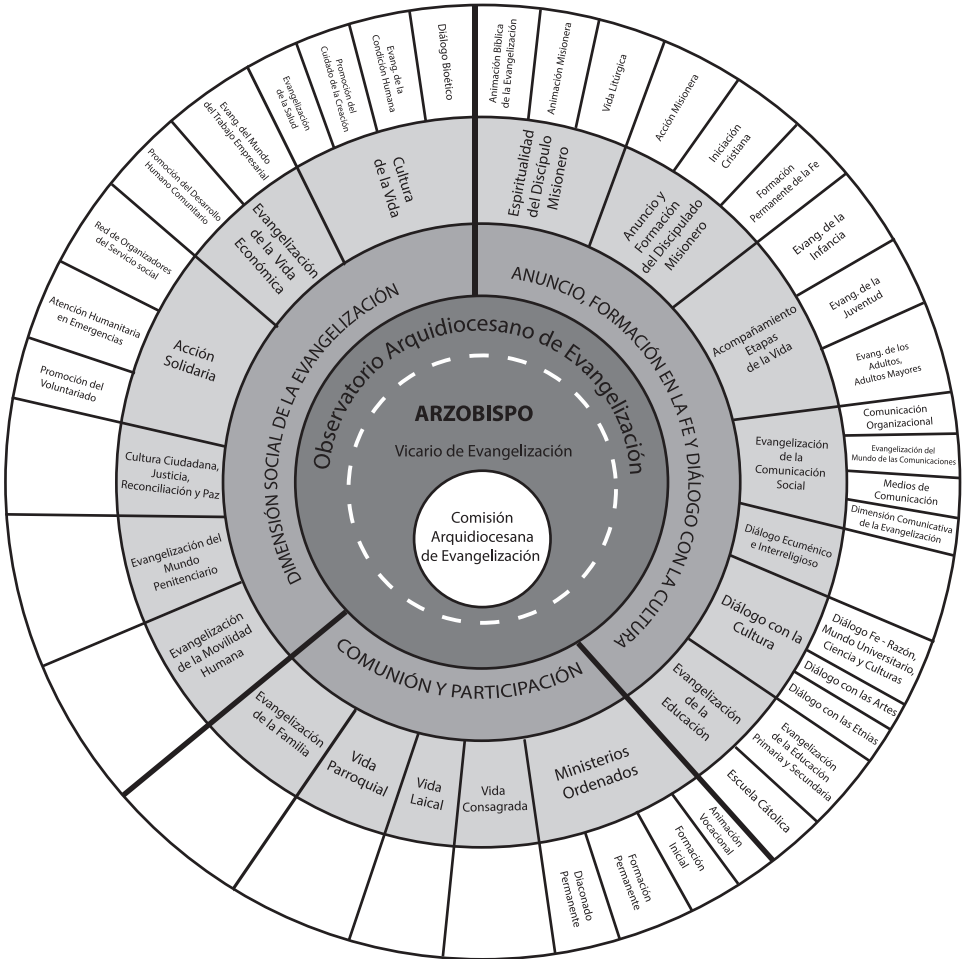
6.1 Vicaría de Evangelización

Para animar, orientar, apoyar y coordinar el conjunto de la acción evangelizadora de la Arquidiócesis, se ha creado la Vicaría de Evangelización y sus organismos (Decreto No. 609 de 2013) de acuerdo con los tres ejes estratégicos que se han identificado en el discernimiento y construcción del ideal que nos une y compromete. Se busca así integrar la multiplicidad de acciones y experiencias que es necesario desarrollar: el eje del cuidado de la comunión y la participación; el eje de la promoción del anuncio, la formación en la fe y el diálogo con la cultura y el eje de la animación de la dimensión social de la evangelización, tal como lo presenta el diagrama de la página siguiente.

6.2 Equipos de animación de la evangelización (parroquial, arciprestal, vicarial y en otros territorios)

Los equipos de animación de la evangelización en cada uno de los espacios eclesiales se han creado para animar, ejecutar, operativizar y hacer posible en cada espacio eclesial los programas y proyectos del Plan de Evangelización con las debidas adaptaciones; manteniendo la articulación, la comunicación y la acción orgánica en el desarrollo de la labor evangelizadora. Estos equipos, conformados por diversos feligreses, con particular liderazgo, presididos respectivamente por el párroco, el arcipreste, el vicario episcopal o el animador arquidiocesano, actuarán en sintonía y comunicación con los organismos de la Vicaría de Evangelización para asegurar así una acción evangelizadora integral y de conjunto.

Vicaría de Evangelización



- CENTROS ESTRATÉGICOS
- COORDINACIONES ARQUIDIOCESANAS
- EQUIPOS ARQUIDIOCESANOS



7. LÍNEAS DE ACCIÓN PARA DAR UN *NUEVO RUMBO* A LA EVANGELIZACIÓN EN LA ARQUIDIÓCESIS

*“Decía Jesús a la gente:
«Cuando ven una nube que
se levanta en el occidente,
al momento dicen: “Va a
llover”, y así sucede. Y cuando
sopla del sur, dicen: “Viene
bochorno”, y así sucede.
¡Hipócritas! Saben analizar el
aspecto de la tierra y del cielo,
¿cómo no analizan, pues, este
tiempo presente?”*

(Lc 12,54-56)

“Dentro de las coordenadas universales e irrenunciables, es necesario que el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial, como siempre se ha hecho. En las Iglesias locales es donde se pueden establecer aquellas indicaciones programáticas concretas —objetivos y métodos de trabajo, de formación y valorización de los agentes y la búsqueda de los medios necesarios— que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura” (San Juan Pablo II, NMI 29)

Teniendo presente los elementos globales del Plan E y luego de un proceso específico de discernimiento y planificación realizado con la participación de un número significativo de laicos, religiosos, presbíteros y diáconos, se han identificado **seis líneas de acción** sobre las cuales hay necesidad de concentrar los esfuerzos para relanzar, de manera orgánica y misionera, la acción evangelizadora de la Arquidiócesis en las actuales circunstancias que vive la ciudad región, trabajando por la superación de los problemas identificados y por acercarse cada vez más al ideal discernido.

En cada línea de acción y como fruto de un análisis pastoral sistemático, se ha podido identificar un punto de partida (necesidad sentida o problema identificado), un propósito (expresión de lo que se quiere alcanzar), un camino (criterios o apuntes pedagógicos a tener en cuenta para la realización de las actividades en esta línea) y unos horizontes (los contenidos o ideales que dan cuerpo, consistencia, intencionalidad a la acción en la respectiva línea).

Las líneas de acción identificadas señalarán el camino de la misión evangelizadora arquidiocesana a largo plazo y será necesario hacer, de acuerdo con las metas asumidas dentro de las próximas etapas del Plan (*Nuevo Rumbo* y *Nuevo Ritmo*), **programas** y **proyectos** específicos para estos períodos concretos, en torno a estas líneas, así como la **programación** para cada año.

Todas las acciones evangelizadoras de la Arquidiócesis, no contempladas en los programas y proyectos, también deberán tender a articularse con estas líneas de acción, imprimiendo así un mismo rumbo al caminar de las parroquias, vicarías, y otras territorialidades donde está presente la Iglesia.

Las líneas de acción son las siguientes:

PRIMERA LÍNEA DE ACCIÓN

Punto de partida

Estado de debilidad de la adhesión a Jesucristo y su proyecto del Reino y la necesidad de una renovación de la fe cristiana para ser vivida en el mundo actual.

Propósito

Propiciar una renovada vivencia de la fe en el mundo actual como discipulado misionero desde el encuentro y adhesión a Jesucristo y a su proyecto del Reino.

Camino

- Maduración de la fe, a partir del discernimiento, de la propia historia personal, a la luz de la Sagrada Escritura.
- Cuidado y vivencia de la fe a nivel personal, comunitario y social.
- Cultivo de la espiritualidad y animación misioneras.
- Procesos inculturados de primer anuncio, iniciación cristiana y formación permanente de la fe.
- Acompañamiento espiritual permanente.
- Acciones litúrgicas, de servicio y comunitarias que contribuyan a la renovación de la fe.

- Reconocimiento y articulación de las iniciativas de formación en la fe de los distintos movimientos, asociaciones, nuevas comunidades laicales y vida consagrada.
- Uso de estrategias comunicativas, medios de comunicación y nuevas tecnologías.
- Actitud dialogante, profética y propositiva.

Horizontes

- La santidad como el estilo de presencia del discípulo misionero en el mundo actual.
- Discípulos con sólida espiritualidad, coherentes y testigos.
- Discípulos que viven su condición misionera.
- Discípulos que tienen una vivencia comunitaria de su fe.
- Discípulos miembros de comunidades evangelizadas y evangelizadoras.
- Discípulos que valoran y promueven la dignidad humana según el plan de Dios.
- Discípulos que, por su conversión, asumen su compromiso de cuidado de la creación.
- Discípulos testigos de la misericordia divina.
- La familia como comunidad fundamental en el proyecto de Dios y primer espacio de formación en la fe.
- Ministros ordenados como discípulos con un nuevo estilo y nuevas presencias en la sociedad.
- Laicos como discípulos con presencia y participación en el mundo secular.

SEGUNDA LÍNEA DE ACCIÓN

Punto de Partida

Estado de debilidad de la vivencia comunitaria de la fe y necesidad de fortalecer la dimensión eclesial de la fe desde una espiritualidad de comunión.

Propósito

Fomentar la dimensión comunitaria de la fe para dar un testimonio creíble de Jesucristo y aportar a la construcción de la sociedad.

Camino

- Vivencia y comprensión de la condición bautismal a partir de la adhesión a Jesucristo y su proyecto del Reino.
- Valoración y vivencia de una cultura del encuentro y el servicio a las personas y la sociedad.
- Procesos experienciales de formación para la vida comunitaria.
- Organización de pequeñas comunidades de fe en los diversos ambientes humanos y eclesiales.
- Acompañamiento de todos los procesos de vida de comunidad.
- Renovación de las estructuras eclesiales para hacer más fluida la comunicación y el trabajo colegiado, reflejo del Evangelio.
- Acciones litúrgicas, de servicio y comunitarias que contribuyan a la renovación de la comunión eclesial.
- Reconocimiento y articulación con las iniciativas de vida comunitaria de los distintos movimientos, asociaciones, nuevas comunidades laicales y vida consagrada.
- Uso de estrategias comunicativas, medios de la comunicación y nuevas tecnologías.
- La familia como escuela fundamental de vida en comunión.

Horizontes

- Iglesia comprendida como casa y escuela de comunión misionera.
- La familia como comunidad fundamental en el proyecto de Dios y sujeto de evangelización.

- Cultura de encuentro y del cuidado, intra y extra eclesial.
- Importancia del diálogo ecuménico e interreligioso.
- Nuevo estilo y nuevas presencias comunitarias de ministros ordenados.
- Comunión con el Creador cuidando su creación.

TERCERA LÍNEA DE ACCIÓN

Punto de Partida

Insuficiente compromiso de la Iglesia ante las desigualdades y conflictos sociales y necesidad de una mayor presencia e incidencia de la Iglesia en la búsqueda de la justicia social, la solidaridad y la convivencia pacífica.

Propósito

Promover el compromiso social de los discípulos misioneros para que sean, por su presencia y servicio, signo del Reino y de la misericordia divina en medio de la región capital.

Camino

- Procesos de iniciación cristiana que desarrollan la dimensión social del discipulado misionero.
- Mayor conocimiento y contemplación de la realidad.
- Formación en la enseñanza social de la Iglesia con énfasis en temáticas que se ven en el horizonte: construcción de la ciudad, dignidad humana, derechos humanos y deberes ciudadanos, ecología integral, acuerdos y procesos ciudadanos.
- Presencia en procesos y acuerdos ciudadanos.
- Generación de redes eclesiales e interinstitucionales.
- Estrategias y medios de comunicación.
- Acciones sociales altamente significativas en medio de la sociedad.

44 Plan de Evangelización. ¿Qué es evangelizar?

- Fomento de las vocaciones al servicio comunitario y político entre los bautizados.
- Atención a las familias en situación de vulnerabilidad.
- Actitud humilde, dialogante y propositiva de la presencia y actuación eclesial en el compromiso social.

Horizontes

- Iglesia protagonista en la construcción de la ciudad, y reconocida como interlocutora en la sociedad civil.
- Iglesia como casa y escuela de forjadores de la historia.
- Iglesia, instrumento, lugar y portadora de la misericordia divina en todas sus acciones e instancias.
- Promoción de la acción terapéutica y liberadora del Evangelio. Iglesia "hospital de campaña".
- Presencia y participación de la Iglesia en acuerdos y procesos ciudadanos.
- Iglesia al servicio de la reconciliación y la paz social, la justicia, la verdad, la inserción y la reparación.
- Compromiso de los fieles por el cuidado de la vida y de la creación - ecología integral.
- Valoración y respeto de la dignidad humana, desde un mayor conocimiento y promoción de los derechos humanos y deberes ciudadanos, en perspectiva evangélica.
- Opción preferencial por los pobres, entendida como: a) principio hermenéutico evangélico de todo lo que somos y hacemos y b) acción sobre las causas estructurales de la pobreza para alcanzar una mayor justicia social.

CUARTA LÍNEA DE ACCIÓN

Punto de Partida

Dificultad experimentada por la Iglesia para comprender y evangelizar la transición socio-cultural y el pluralismo de nuestra región capital y necesidad de tener una presencia dialogante y activa en la dinámica de la construcción cultural.

Propósito

Dinamizar la presencia evangelizadora de la Iglesia en la ciudad región para contribuir de modo más significativo a la generación de una cultura más humana y misericordiosa.

Camino

- Lectura y discernimiento constante del acontecer sociocultural para generar postura crítica y propositiva frente a las ofertas culturales.
- Vivencia de los dinamismos del paradigma misionero: salir, hacerse compañero y fermentar.
- Conocimiento de los diferentes actores culturales y sociales, y experiencias de encuentro con ellos.
- Apropiación de la interculturalidad en los procesos educativos orientados por la Iglesia.
- Formación procesual para el laicado orientada a promoverlo como forjador de cultura.
- Uso de estrategias comunicativas, medios de la comunicación y nuevas tecnologías.
- Profesionalización de laicos en el uso de los medios de comunicación para la evangelización.
- Diálogo con las diferentes racionalidades y lecturas de la realidad, especialmente desde el mundo educativo.
- Fomento de la evangelización desde diversas expresiones artísticas cristianas.
- Fomento del deporte como espacio de evangelización.

Horizontes

- Iglesia que dialoga y se deja evangelizar por la cultura.
- Iglesia evangelizadora desde la cultura y en la cultura.
- Iglesia consciente y abierta al cambio en el entorno y en sí misma.

- Iglesia promotora de una cultura del encuentro.
- Iglesia que descubre el potencial cultural del evangelio y lo ejerce en función de la cohesión social de la ciudad-región.
- Iglesia humilde, dialogante, profética, propositiva y presente en todos los escenarios donde se juega lo humano en nuestra ciudad-región.
- Iglesia promotora de la misión cultural de la familia desde el proyecto de Dios.
- Iglesia propositiva desde el radicalismo evangélico y la “no-violencia”.
- Iglesia que se renueva a partir de la opción preferencial por los pobres y por los jóvenes.
- Ciudad-región con un estilo de relación más misericordioso, justo y cuidadoso de la creación que ha superado la “cultura del descarte”.

QUINTA LÍNEA DE ACCIÓN

Punto de Partida

Insuficiente formación específica de los primeros animadores de la evangelización para la realización de su tarea en el mundo de hoy y necesidad de renovar su compromiso y cualificar su servicio.

Propósito

Promover una mística misionera de los animadores de evangelización y una formación en sus competencias y habilidades para su servicio apostólico.

Camino

- Actitud permanente de revisión y actualización de la acción evangelizadora, sus métodos, medios y experiencias formativas.
- Apropiación de formas actuales de comunicación social y sus estrategias multimediales.
- Reconocimiento, fortalecimiento y articulación con las iniciativas de capacitación de los animadores en los distintos

movimientos, asociaciones, nuevas comunidades laicales y vida consagrada.

- Capacitaciones especializadas permanentes.
- Cultivo de la espiritualidad de la evangelización en los animadores desde la Palabra de Dios, la vida sacramental, el magisterio y la tradición.
- Animadores de la evangelización formados para un discernimiento profético de los signos de los tiempos.
- Importancia de la formación inicial de los ministros ordenados.

Horizontes

- La santidad como el estilo de presencia del discípulo misionero y motivación para desempeñar con excelencia su servicio apostólico.
- La calidad del servicio del evangelizador viene de su testimonio y coherencia de vida.
- Valoración y aprovechamiento del aporte de las ciencias humanas, sociales y otras ciencias, para el ejercicio evangelizador.
- Iglesia promotora de la formación integral y específica de sus animadores de acuerdo con sus carismas y que invierte recursos para lograrlo.
- Trabajo en equipo de ministros ordenados, consagrados y laicos.

SEXTA LÍNEA DE ACCIÓN

Punto de Partida

Estado de desarticulación de la acción evangelizadora, déficit en los procesos de gestión y comunicación, y necesidad de una evangelización orgánica.

Propósito

Promover una acción evangelizadora orgánica, una comunicación efectiva y articulación en red de la diversidad de esfuerzos y recursos para lograr los objetivos y metas comunes.

Camino

- Promoción del encuentro entre las personas, organismos e instituciones para generar reconocimiento y trabajo en red.
- Desarrollo de habilidades y competencias para trabajar en equipo.
- Difusión y promoción de la acción evangelizadora de la Arquidiócesis de Bogotá.
- Plan de comunicación organizacional de la Arquidiócesis de Bogotá.
- Aprovechamiento de organismos: Coordinación Arquidiocesana de Evangelización de la Comunicación Social –CAECS-, red de animadores de la comunicación, Oficina Arquidiocesana de Comunicación –OAC- y equipos de animación de la evangelización.
- Aporte de las ciencias de la administración y de la comunicación.
- Buena administración de los recursos.

Horizontes

- Cultura de la comunión y del encuentro.
- Iglesia particular como sujeto primero de la evangelización.
- Principios de comunión y de subsidiariedad en la articulación de la acción.
- Iglesia con una evangelización orgánica y de conjunto en torno al Plan E.
- Opción por una evangelización misionera como criterio y motivación de la renovación de las estructuras de comunión y participación.
- Cultura del cambio que genere comunión y articulación.
- Comunicación que, desde los criterios del Evangelio, genera transformación y comunión.

LA MISERICORDIA, LA EVANGELIZACIÓN Y LAS LÍNEAS DE ACCIÓN

El papa Francisco, al convocar al Jubileo de la Misericordia, ha recordado la profunda relación que existe entre la Iglesia, su misión evangelizadora y la misericordia:

“La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir a ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre. La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia.” (MV 12).

Por esto, la comprensión de las líneas de acción, así como el diseño de los programas y proyectos del *Nuevo Rumbo* de la Arquidiócesis y su realización en la Misión Arquidiocesana exigirán una clara apropiación del nuevo paradigma de evangelización que se ha discernido – y presentado de manera sucinta en este documento-, pero además una comprensión de la tarea evangelizadora bajo la luz y la inspiración que nos da la contemplación de Jesucristo, rostro de la misericordia del Padre, que se hará durante este año de gracia que ha concedido el Señor, por medio del papa Francisco. En efecto, “hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre.” (MV 3).

BIBLIOGRAFÍA

Arquidiócesis de Bogotá (2014). Documento No. 5 del Plan E: *El paradigma de evangelización de la arquidiócesis de Bogotá*.

Benedicto XVI (2005). Carta apostólica: *Deus Caritas Est*.

Benedicto XVI (2012). *Mensaje para la cuaresma*.

Concilio Vaticano II (1965). *Decreto Ad Gentes. Sobre la actividad misionera*.

Congregación para el Clero (1997). *Directorio General de Catequesis*.

Congregación para la Doctrina de la Fe (1992). *Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión*, 3.

Episcopado Latinoamericano (1992). IV Conferencia General. *Documento de Santo Domingo*.

Episcopado Latinoamericano (2007). V Conferencia General. *Documento de Aparecida*.

Francisco (2013). Exhortación apostólica: *Evangelii Gaudium*.

Juan Pablo II (1988). Exhortación Apostólica *Christi fideles laici*.

Juan Pablo II (1990). Encíclica: *Redemptoris missio*.

Juan Pablo II (2001). Carta apostólica: *Novo Millennio Ineunte*.

Pablo VI (1975). Exhortación apostólica: *Evangelii nuntiandi*.

Concilio Vaticano II (1963). *Constitución Sacrosantum Concilium*.

Tertuliano (1927). *Apología contra los gentiles en defensa de los cristianos*.

NOTAS

1 Pablo VI: “El Reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del Reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas” EN 20; Cf. RMI 52-54; DSD 228-230; DA 476-480, sobre inculcación del Evangelio.

2 Directorio General de la Catequesis, “La fe cristiana es, ante todo, conversión a Jesucristo, adhesión plena y sincera a su persona y decisión de caminar en su seguimiento. La fe es un encuentro personal con Jesucristo, es hacerse discípulo suyo. Esto exige el compromiso permanente de pensar como Él, de juzgar como Él y de vivir como Él lo hizo” (DGC 53).

3 Dice el papa Benedicto XVI: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCE 1).

4 “Para que el concepto de comunión, que no es unívoco, pueda servir como clave interpretativa de la eclesiología, debe ser entendido dentro de la enseñanza bíblica y de la tradición patristica, en las cuales la comunión implica siempre una doble dimensión: vertical (comunión con Dios) y horizontal (comunión entre los hombres). Es esencial a la visión cristiana de la comunión reconocerla ante todo como don de Dios, como fruto de la iniciativa divina cumplida en el misterio pascual. La nueva relación entre el hombre y Dios, establecida en Cristo y comunicada en los sacramentos, se extiende también a una nueva relación de los hombres entre sí”. Congregación para la Doctrina de la Fe (1992) Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión, 3.

5 Cf. Benedicto XVI, Mensaje para la cuaresma, 2012: “Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras” (Hb 10, 24).

6 Lo expresa Francisco en la EG 24: “La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo”.

7 Como decía Pablo VI: “Evangelizar, no de manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces, la cultura y las culturas del hombre” (EN 20).

8 Cf. Francisco: “La evangelización procura cooperar también con esa acción liberadora del Espíritu. El misterio mismo de la Trinidad nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos. Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás” (EG 178).

9 Tertuliano, Apología contra los gentiles, cap. 18, n. 4.

Así dice el Señor, su redentor:
"Miren, voy a hacer algo nuevo, ya está
brotando; ¿No lo notan? Trazaré un
camino en el desierto, ríos en la llanura"

Isaías 43,19

www.arquibogota.org.co

 /plane.arquidiocesisdebogota

 @PlanE_Bogota